

VIAGE  
Á LA  
**PATAGONIA SETENTRIONAL**

---

MEMORIA

LEIDA EL 14 DE MARZO EN LA SOCIEDAD CIENTÍFICA ARGENTINA

POR

**FRANCISCO P. MORENO**

---

Tomada de los « Anales » de la misma Sociedad

---

BUENOS AIRES

IMPRENTA DE PABLO E. CONI, ESPECIAL PARA OBRAS

60 — CALLE POTOSI — 60

---

1876

# VIAGE

Á LA

## PATAGONIA SETENTRIONAL

MEMORIA LEIDA EL 14 DE MARZO EN LA SOCIEDAD CIENTÍFICA ARGENTINA

POR

FRANCISCO P. MORENO

Tomada de los « Anales » de la misma Sociedad.

SEÑORES :

En el mes de Setiembre próximo pasado, tuve el honor de esponer á la Sociedad el proyecto que habia concebido : efectuar un viage al través del territorio patagónico, y tentar el paso de los Andes, siguiendo las huellas de Villarino, Cox y Musters en la exploracion de la Patagonia Setentrional.

Habiendo merecido este proyecto la aprobacion de la Sociedad, cumpro hoy el deber de dar cuenta á los señores socios, del resultado de mi excursion, de la que solo presentaré por ahora una breve reseña, dejando para mas tarde la relacion completa, cuando haya reunido las observaciones hechas en esos parages durante los años 1873 á 1876. Quizá pasarán muchos meses antes que pueda ordenar y completar las descripciones de esos materiales, coleccionados durante una vida agitada y en condiciones poco favorables para hacer de ellos un estudio detenido.

Estas serán objeto como ya lo indico de una memoria especial, cuya confeccion empezaré al regreso de un viage á las ruinas *Cachalquies*, que empezará pasado mañana, con el objeto de hacer algunos estudios y formar colecciones que me sirvan de comparacion para el exacto conocimiento de los primitivos habitantes de la parte austral de este continente.

Además, como las pequeñas colecciones que he formado, se hallan aun en Patagones, no podré decir nada sobre ellas, concretándome ahora á dar algunos datos sobre los puntos principales que he visitado.

Los señores socios saben que las relaciones personales que tenia con algunos indios, me hacian creer que conseguiria realizar lo que los via-

20110929009162

geros ya citados habian intentado sin resultado. Con esa conviccion emprendí viage el 25 de Setiembre, llegando al Cármen de Patagones el 18 de Octubre. Parte de ese tiempo fué empleado en recorrer la costa del océano en las inmediaciones de Bahía Blanca, hácia Monte-Hermoso, para visitar los depósitos marinos estudiados por Darwin durante la expedicion de Fitz-Roy, y hacer algunos estudios en Salinas Chicas y el rio Colorado.

Esos parages que visitaba por primera vez, y con premura, son muy interesantes para el hombre estudioso. Recorriéndolos puede calcularse la estension del terreno pampeano y la transicion gradual entre este y el terciario Patagónico, y reconocer al mismo tiempo el error en que nos hallamos sobre la gran estension de la planicie pampeana que no es como se supone.

La topografía de estos terrenos presenta dos divisiones bastante caracterizadas: la pampa baja, limitada por el cordón de lomas que precede á las sierras, y la pampa alta que concluye en las inmediaciones de Bahía Blanca.

La primera es una llanura sin ondulaciones sensibles, la segunda se distingue por la sucesion de lomas que principiando en las sierras aumentan gradualmente, haciéndose muy sensibles en Cali-Huincul (cordón de lomas), hasta su union con el terreno de transicion entre Bahía Blanca y el rio Colorado.

La pampa baja abunda en pastos tiernos y en lagunas y arroyos, muchos de ellos permanentes, haciendo así al terreno apto para la agricultura y la cria de ganado lanar; mientras que la meseta alta caracterizada por los pastos fuertes, se presta admirablemente para establecimientos dedicados á la cria de ganado vacuno y caballo, sirviendo solo para la agricultura los pequeños valles á orillas de algunos arroyos, al Sur de la Provincia. Las corrientes de esos arroyos, no son tan ricas como las de los que se encuentran en el bajo, hallándose los principales en las inmediaciones de la costa como el Quequen-Grande, Quequen-Salado y Tres Arroyos, los Gauchos, las Mostazas, el Sauce Grande, el Napostá y el Sauce Chico, que se hallan mas al Sur: estos son angostos, algunas veces muy pantanosos y de corriente bastante rápida. Sobre todo los tres últimos que nacen en la Sierra de la Ventana, y en cuyas cercanías podrian plantearse colonias ganaderas y agrícolas prestándose el terreno para ese objeto.

No he visto tampoco en aquellos parages, ninguna laguna cuya importancia sea comparable con las que desaguan en el rio Salado.

Además, la capa de tosca dura que se halla muy cerca de la superficie, hace difícil la construccion de grandes jagüeles, siendo imposible cultivar estensiones vastas de terreno. Esta tosca es la misma que se encuentra en la pampa baja á mucha profundidad; cuya capa asciende insensiblemente hasta Bahía Blanca.

Contiene á esa altura muchos pequeños cantos rodados, acercándose al sistema Patagónico, y concluyendo allí, segun me parece, el cuaternario, pues inmediatamente bajo dicha capa he observado la arenisca, primer signo del terreno terciario, cuya depresion para formar la olla pampeana principia en ese punto. Vuelve á mostrarse este terreno en la superficie á inmediaciones del Paraná, habiéndose llenado esta depresion con el limo rojizo que encierra las osamentas de los grandes mamíferos estinguidos.

Sin embargo, el terreno cuaternario se muestra en ciertos parages del valle del rio Negro, pero no en grandes extensiones, ni he oido hablar de haberse encontrado allí los fósiles peculiares que lo caracterizan.

Esta transicion puede conocerse tambien por el cambio de vegetacion, que se acerca á la Patagónica, y en la costa del mar por las capas de pequeños cantos rodados, que principiendo cerca de la embocadura del Sauce Grande, van en aumento hasta el estremo de la América.

En el interior de la pampa alta no he encontrado depósitos de conchilla como en el rio Salado, pero en la costa del mar hay grandes bancos conteniendo casi las mismas especies que en Belgrano y Puente Chico, estendiéndose hasta el rio Negro, en cuyo lado Sur las barrancas altas de 200 piés, se hallan cortadas á pique sin depósitos modernos en el bajo. Ya en Bahía Blanca, donde estos depósitos se hallan á una altura de 2 y 3 metros sobre el nivel del mar, muchos moluscos de los contenidos en esos bancos deben vivir en las inmediaciones, pues el mar arroja diariamente grandes cantidades á la costa. Esto indica un solevantamiento gradual de las costas, siguiendo la regla general en la América del Sur, solevantamiento que es mas importante en la costa occidental.

He recogido muestras de esos depósitos, las que figurarán pronto en el Museo de la Sociedad.

Otra cuestion que me ha interesado, es la ausencia de ejemplares vivos de moluscos terrestres del género «*Bulinus*,» cuya cáscara abunda en esos parages en union de una especie de «*Puppa*» aun mas abundante, y de la que he recogido muchos ejemplares, con el animal, en las ruinas de Nueva Roma. El Sr. D. Jorge Claraz, distinguido autor de varias publicaciones geognósticas sobre la Pampa, tampoco ha tenido la suerte de encontrarlos en ese estado, aunque no parece ser muy lejano el tiempo de su estincion, pues en Salinas Chicas hallé un ejemplar muy fresco, que parecia abandonado hacia poco tiempo por el animal. Desgraciadamente, se extravió en el viaje. Recomendando esta cuestion curiosa á los estudiosos que visiten esa region, siendo muy interesante saber si aun vive esta especie, ó si ha desaparecido completamente en los últimos años, dejando solo su esqueleto calcáreo.

Formando colecciones, permaneci hasta el 6 de Octubre en Bahía Blanca, continuando ese dia viaje al rio Colorado. En ese trayecto visité á Nueva Roma, conocida por el trágico fin del Coronel Olivieri. Recogí en el

Sauce Chico algunos insectos y moluscos de los géneros «Planorbis» y «Chilina»; visité también el Salitral, pequeña laguna salada á tres leguas al Sur del último punto y donde ya la vegetacion es completamente patagónica; cruzé el cordón de médanos que principiando en las cercanías del mar, en Cabeza de Buey, concluye en la laguna Curralayquen, donde desagua el río Diamante, y llegué á Salinas Chicas (Chasi-có), abundante depósito de sal esplotable, situado en una depresion bastante ancha, y rodeado de manantiales de agua dulce. Algunos de estos depósitos tienen nombres indígenas como Marra-có (agua de liebre) y Chupai-có (agua con paja): en este punto, bueno para ser poblado, recogí muestras de sal y rocas.

De allí pasé á las Escobas, pequeña salina á cuya orilla hay un manantial, situada también en la ladera Sur de los Médanos y á 2 leguas al Este de Chasi-có. Desde este punto cruzé al Sur, dejando á la derecha á «Potrili-Hinrei,» hasta las Calaveras, aguada importante, cerca de un salitral en medio de las colinas y médanos que nacen en las orillas del mar, y siguen paralelos á los anteriores; y pasando por las ruinas del fortín Romero Grande, célebre por los atentados cometidos allí muy á menudo por los indios malones de Pichun, llegué al Fortín Mercedes en el río Colorado.

Todo el terreno recorrido es muy árido, alternando solo el paisaje algunos pequeños grupos de chañares, á cuya sombra descansan avestruces, ciervos, liebres y huanacos, únicos habitantes de esos parages.

En el río Colorado demoré algunos días para asistir al parlamento Picunche de los caciques Queupumilla, Yankamilla y Guempillo, que deseaban hacer tratados con el Gobierno Nacional, abandonando las cercanías del Volcan «Javinas», para venir á poblar en el Rincon de la Espuela. En la relacion que haga de mi viage, tendré ocasion de esplicar estensamente estas ceremonias guerreras, las que, no dejan de tener cierto aspecto imponente para el que asiste á ellas por primera vez.

En las diversas ocasiones que he presenciado esta clase de espectáculos, en esta y otras costumbres de los indígenas de la pampa, he creído ver gran analogia con las indiadas Norte-Americanas.

Esto concuerda bien con la opinion que tienen algunos antropologistas, de que la civilizacion americana vino del Norte del Continente, destruyendo con su influencia las naciones de un tipo verdaderamente primitivo que habitaban estas regiones.

Llegado el 18 á Patagones, principié inmediatamente los arreglos con los indios amigos que debian acompañarme hasta las tribus Manzaneras; pero como estos demoraron mucho tiempo, primeramente por el carácter indeciso y holgazan de nuestros indios, y luego por el mal estado de los caballos que debian servir para una larga travesia, resolví hacer algunas escursiones á las inmediaciones del pueblo, á fin de completar los estudios hechos en viajes anteriores.

Una de ellas fué dirigida á la Bahía San Blas, donde examiné los médanos de Punta-Raca y Punta-Rubia, muy ricos en fierro titanífero. En ese punto descubrí un antiguo paradero indio, que contenia restos humanos y vestigios de un festin primitivo. Recogí ocho cráneos, huesos de lobos marinos que habian servido de alimento, y algunas flechas.

Los cráneos pertenecen al tipo Dolicocefalo, bastante parecidos á los fueguinos actuales, con los cuales los habitantes de San Blas han tenido analogía de costumbres muy notables.

Algunas especies de moluscos actuales y muestras de arenas, ademas de los objetos ya mencionados, fué todo lo que obtuve en esa excursion. Tuve tambien ocasion de conocer la gran estension de los depósitos marinos, relativamente muy modernos.

Otra excursion fué dirigida hácia el Sur á la aguada de los Loros, distante 25 leguas del Cármen de Patagones: desgraciadamente cuando ya habíamos andado una parte del camino, nos sorprendió una tormenta de lluvia y granizo que descompuso en estremo los guadales, haciendo sumamente dificultosa la continuacion del viaje; además, el vaqueano perdió el rumbo pasando tres dias estraviados, sin alimentos.

En ese paseo encontré algunos bancos de *Ostréa patagónica* muy semejantes á las que he visto en la Victoria (Provincia de Entre Rios). Recogí además algunas flechas y morteros prehistóricos.

Los dias que trascurrieron entre el 22 y 27 de Noviembre, fueron destinados á los arreglos de la partida definitiva, saliendo el último dia en direccion á la « Guardia General Mitre, » pequeño pueblo distante á 18 leguas del Cármen. Costeamos el rio Negro para disfrutar de la deliciosa vista de las islas cubiertas de viñas y árboles frutales, que contrastaban con el aspecto triste de las colinas que solo ostentan algunos pequeños arbustos muy espinosos. El camino puede hacerse en su mayor parte por bajo los sauces que bordean el rio. Encontre algunos cementerios que habiendo sido ya explorados por el Sr. Claraz, no contenian objeto alguno digno de mencionarse.

Los mas interesantes son dos montículos situados frente á la primera angostura y que parecen ser obra de atrincheramiento, contruidos por los indígenas primitivos, bastante semejantes á los que se encuentran en Georgia, Luisiana, Nueva York y Wisconsin en los Estados Unidos, descriptos por Squier-Laphan, Foster y Jones. En ese parage me detuve algunos dias esperando al vaqueano Mariano Linares y á los cuatro indios que debian servirme de escolta. Durante ese tiempo tuve ocasion de ver individuos de las tres razas que habitan las regiones que debia visitar: los Mapunches, los Tehuelches y los Pampas verdaderos ó Tehuelches del Norte, de cuya existencia se dudaba confundiéndolos con los indios de raza Araucana que habitan Salinas Grandes.

Esa nacion se llama *Gennaken* y habitaba en otro tiempo las sierras del Tandil y la Ventana, hoy dia quedan muy pocos de sangre pura.

Los hombres son de mejor aspecto que los Araucanos y Tehuelches del Sur, de buena estatura y fisonomía franca, las mujeres jóvenes tienen facciones regulares. Hablan pausadamente, siendo el idioma bastante agradable. Por ejemplo: al avestruz le llaman *gaye*, al león *abida*, al huanaco *petchua*, al zorro *yeh-loy*, al hombre *pastray* y á la mujer *yamkanke*.

Tienen varias leyendas y supersticiones, entre ellas la del *Elengassen*, animal con cáscara parecido, según sus descripciones, al *Clyptodon*, una de cuyas cuevas visité y que según ellos robaban mujeres. Los araucanos dicen que no era animal de esa especie, sino un hombre de elevada estatura que gritaba muy fuerte, soplando de tal manera que siempre había tormenta al rededor de su vivienda. El indio que se aventuraba á pasar cerca de él, caía seguramente en sus manos y era inmediatamente muerto por el monstruo. Para evitar su encuentro habían hecho un camino muy dificultoso practicando un desvío de una legua sobre la colina, pero ahora ya se atreven á pasar por delante de la cueva, la que se ha desmoronado en gran parte. No es más que una escavación en la arenisca debido probablemente á desagregamiento natural de la roca.

Llegado el día 6 de Diciembre la gente espresada, me puse en marcha para las Manzanas. La comitiva se componía de un mestizo (Linares), cuatro indios: *Ambillel*, *Gerrú*, *Cayunao* y *Carileo* y mi asistente. Ibamos acompañados por casi toda la tribu del cacique Miguel Linares, *Quichangerrú* (zorra que se arrastra) Sargento Mayor de la Nación que iba al Chinchinal en persecución de unos indios ladrones, donde llegamos el 15 después de haber pasado por la laguna de *Smill*, *Tetan Gechaf*, *Pichiguion*, *Trarú-Matal*, *Lonco-Uaca*, *Planeyeguem*, paso *Chocori*, rincón de *Curuzu Castre*, *Cochen-geyu*, Isla de *Choleachel*, *Hulque-reni*, *Teujen-co*, *Malal Uaca*, y *Chálforo* en una extensión de 120 leguas, siguiendo el curso del río. Por lo que ví hasta allí, creo que los campos del río Negro no merecen la fama de espléndidos de que gozan. Esceptuando las cercanías del pueblo de Patagones en una extensión de 30 leguas, no hay un pedazo de tierra que pueda cultivarse en grande escala.

El río, resto de un antiguo torrente, corre generalmente hacia un lado de las colinas, con vueltas muy bruscas y numerosas, de modo que en su casi totalidad el camino va sobre aquellas, siendo el terreno en extremo guadaloso á alguna distancia de la costa. Lo único utilizable, son los rincones, pero no tienen extensión suficiente para que una colonia agrícola pueda establecerse en ellos con buen resultado. El valle en ciertos parages, á las orillas del río, tiene pastos regulares, pero por lo general se halla cubierto de carrizo y orozú ó de Chañar, Piquillines y farilla en las inmediaciones de las colinas.

Además, los médanos y las grandes cantidades de piedra rodadas, hacen imposible el crecimiento de pastos tiernos y aunque en ciertos

parages crece bien el trébol amarillo, no es en cantidad que baste al alimento de los animales durante largo tiempo.

Las travesías sobre las lomas ó *Pichi-Huincul*, son muy penosas, sobre todo, en el lado Norte, la del *Negro Murto*, y en el Sur la que se estiende desde Choleachel á Ch-Iforo y desde Chinchinal hasta el Limay.

Sobre ellas no hay agua ni pasto para los animales, continuando así por centenares de leguas cuadradas hasta Balcheta y Rio Chubut, donde existen paraderos, pero no de gran importancia.

Creo que debería abandonarse completamente la idea de colonización en grande escala en el rio Negro y Chubut, para pensar en la de Bahía Blanca y Santa Cruz, donde he visto parages convenientes para la cria de ganado.

Los principales paraderos son Choleachel, del cual hablaré mas adelante, y Chinchinal. Sin embargo, en este último punto, los sesenta caballos que llevábamos no encontraron que comer despues de tres dias de permanencia. Hasta ahí el aspecto del terreno, es casi el mismo que en Patagones, pero principia á verse claramente la segunda meseta, alta de 500 á 600 piés.

Estas colinas están cubiertas de una capa de Cantos rodados, de quince piés de espesor en Choleachel. En Chinchinal he visto de cuarenta y cerca de la Cordillera, en la orilla del arroyo *Calfú-Có* alcanzaba segun mi cálculo á 200 piés. De allí al paso del rio Limay, hay tres dias de marcha por lo penoso de la travesía, donde solo se encuentran muy pequeños valles en el lado Sur del rio. Los principales son: *Marizum*, *Pichi-gion*, *Mancué*, *Gion-Casta* y *Tetaque-hueique-geyú*, donde recogí un cráneo de jabalí. En estos últimos puntos las lomas presentan un aspecto rojizo, continuando así hasta donde principian las rocas volcánicas en *Pi-quin-Purané*. El paso del Limay se halla muy cerca de la union de este y del *Neuquen* ó *Comoe* con el rio Negro en una playa ancha llamada *Chegnan-geyú*; en ese punto el rio tiene de ancho cerca de 250 metros y llevaba una corriente muy rápida por haber empezado recién el deshielo en la Cordillera.

Lo cruzamos en una angada; costeamos su márgen izquierda, cubierta de arena y pedregullo, hasta *Chalcum-geyú*, dejando atras á *Tetaque-hueique* y *Mafueque*; de allí parte para el Oeste el camino que pasando por el rio Colorado y Chinchinal, sale de Salinas Grandes hasta Chile, cruzando las tolдерías de *Rauque-curá*. Este camino está muy trillado por las haciendas que los indios roban en las fronteras de Buenos Aires para ir á negociarlas luego en las poblaciones chilenas vecinas á la Cordillera.

Subiendo la travesía del *Chalcum* se encuentra un *Walichu* ó piedra que puede llamarse sagrada. Consiste en una arenisca amarillenta con figuras quizá dibujadas por alguno de los que componian la expedición de Villariño. Lo único que distinguí con claridad, fué una cruz, aunque

Pi-quin  
Purané

los indios creen ver allí rastros de avestruz é impresiones de piés humano y de leon.

Esta travesía que mide 6 leguas concluye en una bajada penosísima á la vez que peligrosa. Como su nombre lo indica, *Chocon-geyú*, es célebre entre los indigenas, por haber perecido de frio en ese punto toda una familia india á quien los indios Pihuinches arrebataron los caballos.

En la pendiente de la sierra se ven nueve tumbas en forma de conos, construidas de piedras sueltas, y cubiertas de ramas secas. Todo indio que pasaba por allí ahora diez años, cuando la memoria del suceso estaba aun fresca, arrojaba en el sitio en que se hallaba cada cadáver una piedra; pero la devocion ha disminuido con el tiempo y hoy dia se contentan con colocar respetuosamente una rama y algunos pedazos de poncho ó chiripá.

Este parage es el mismo que Villarino describe en su viage, diciendo que las sierras parecen ruinas de edificios. A la verdad, de noche, se asemeja á una ciudad edificada en piedra roja con sus iglesias, cuyas cúpulas parecen verdaderas desde alguna distancia.

Muy cerca de ese punto se halla *Frerau-geyú* ó paradero de los loros, donde una especie de estos vive por millares en los sauces de las islas. Este paraje está señalado en el mapa de Petermann con el nombre de distrito de *Ruca-Choroy* (de *ruca*, casa y *choroy*, loro).

Allí desagua el *Picun-kefu*, ó Rio del Norte, que corre al pié de una colina elevada, trayendo en la primavera las aguas de las nieves de la cordillera. Ya en este último punto se encuentran manzanos.

Pasada la sierra se halla la *pampa morada* ó *Cum-belfem*, que con *cum-cum-geyú* forman los valles mas estensos del Limay. Entre estas dos abras existe una colina, alta de 600 piés, cortada á pique sobre el rio. Allí Villarino coloca el *Salto de los Mosquitos*, pero lo busqué en vano. Creo que como este rio cambia muy á menudo de curso, hoy las piedras del Salto estan cubiertas por arena.

A ese punto los indios le llaman *Huinca tralcan geyú*, ó terreno cristiano. Dicen ellos que en invierno se oyen detonaciones como de escopeta, causadas, segun mi opinion, por las esplosiones de las rocas, debidas á las filtraciones de las nieves. En *Manzana Geyú* y *Heirque Leufu*, el rio presenta algunos saltos bastante notables, y en *Ranquel Coao*, poco mas adelante, es ya forzoso abandonar sus costas para internarse al Sud Oeste, por ser muy escabrosas las sierras situadas á sus inmediaciones. Allí principian la formacion basáltica y las otras formaciones volcánicas que cubren casi toda esa region, hasta Nahuel-Huapi.

El terreno cambia completamente de aspecto, siguiendo el camino por las laderas de las sierras de *Puquin-Duramiré* (donde arrojaron la flecha) nombre de un manantial que Petermann señala como arroyo, y por las de *Collon-cura* desde donde se goza un magnífico panorama, divisando

*Leufu*

*Puquin-Duramiré*

*L*

gran parte de la cordillera de los Andes, de entre las que sobresale el cono del volcan Quetropillan (cerro truncado).

En Neumuco (agua hedionda) situado entre esas dos sierras, se encuentran las primeras tolderías. En ellas se me comunicó que se sabia nuestra venida por un sueño del cacique, y que las indiadas se habian sublevado preparando en esos momentos una invasion de 4,000 lanzas, que iria sobre Palagones. Segun opinion de los indios que las habitaban, ó nos matarian ó quedaríamos cautivos.

Con esa creencia, cruzamos el rio *Collon-curd*, ó máscara de piedra, nombre dado por los indios á una piedra que dicen ellos tiene formas de mujer. Ese rio que Villarino recorrió en una gran estension, á costa de grandes dificultades, por no haber podido ascender el Limay, por los numerosos y rápidos saltos, no lo creo navegable, siendo su corriente mayor que el de la anterior. Tiene numerosos pasos para los caballos.

Tambien como los otros doce rios ó arroyos que desaguan en el rio Negro, el *Collon-curá* es un antiguo torrente que en otro tiempo ha arastrado grandes cantidades de piedras rodadas.

El 29 de Diciembre acampamos en el lado Sur, y envié inmediatamente dos chasques al cacique *Shay-hueque*, previniéndole de mi llegada.

Este cacique tiene sus toldos á cinco leguas mas al Sur, en las costas del rio Calzufú.

El resto de ese dia lo empleamos en limpiar nuestras armas, para estar preparados dado el caso que los indios apareciesen con malas intenciones respecto á nosotros. Felizmente, en la madrugada del dia 30 vimos la hoguera de paz en la cima de una colina, y un rato despues llegaron los chasques acompañando á un hijo del cacique, llamado *Cachull*, quien, con dos indios mas, venian á saludarme de parte del Gefe, y anunciar al mismo tiempo, que estaba pronto á recibirme.

Puestos en marcha, llegamos á las nueve de la mañana, despues de atravesar el rio *Calzufu*, á las tolderías del Rey de las Manzanas, personaje que vestido con sus mejores prendas, estaba á caballo rodeado de sus parientes mas inmediatos. Entre estos, sobresalia el viejo cacique *Puelmanque* (Cóndor del Este) de quien habla Cox.

Nos dimos la mano, invitándome en seguida á bajar del caballo y entrar solo á su toldo.

Mientras tanto, las mujeres y niños entonaban un canto monótono, doliéndose de los malos ratos y peligros porque habia pasado el viagero durante una marcha tan larga y penosa.

Solos en el toldo, nos volvimos á dar la mano, diciéndole yo: *amigo?* A lo que él contestó: *Si, amigo, pues.*

En ese momento entraron todos los demas indios y principió el parlamento, sirviendo de intérpretes el secretario de *Shay-hueque* que es un indio Valdiviano, y mi acompañante Linares.

Hizo leer primeramente las cartas que yo llevaba, no aceptando con

gusto la del Gobierno de la Nación, pero alegrándose cuando se leían las de sus sobrinos Miguel y Manuel Linares. Luego me preguntó qué iba yo á hacer á sus campos, á lo que contesté que habiendo oido hablar de lo valiente que era él y del poder que tenia sobre los demas indios, habia querido visitarlo para ser su amigo, y que yo no opinaba como otros, que creían que *Reuque-curá* era cacique de mas importancia que él. Que además, como hombre curioso, deseaba recoger algunos bichos y pasar luego á Chile, si él lo permitia, para regresar por el mar á Buenos Aires.

Despues de haber conversado largo rato entre ellos, de cuya conversacion comprendí que se trataba de guerra (aucan), me contestó que se alegraba mucho que hubiese ido á visitarlo; que yo era mejor que los habitantes de Patagones, con quienes se hallaba disgustado, y que siendo él buen hombre con los cristianos, nadie atentaria contra mi mientras yo permaneciera en sus toldos, pero que de ninguna manera podia permitirme el paso á Chile, alegando que sus antepasados nunca habian consentido en ello y que no sabia qué intenciones tendria yo respecto á los indios, las que no serian buenas pues tenia conocimiento que los Gobiernos Argentino y Chileno se habian unido para pelearlos. Que por mi venida y mis ofrecimientos pensaria en suspender la invasion que proyectaba á Patagones, á causa de su disgusto con el Gobierno, por no haberle entregado las raciones completas, y por no haber hecho caso de dos chasques que le habia enviado, y porque tambien se encontraba disgustado con los amigos del pueblito que no le mandaban nunca ningun recuerdo. Me habló de los territorios que los blancos les habian quitado, y que él era demasiado bueno permitiendo que poblaran en Patagones y Chubut sin su consentimiento.

Luego de concluida la ceremonia del parlamento, le hice los regalos de estilo, que consistian: en una carabina *Spenser*, 42 cartuchos, una carpa, mi saco y polainas de goma, algunos ponchos y chiripaes de paño, sombreros, collares, aros y sortijas, agradándole sobre manera una guitarra que tambien le dí, con la cual hizo tocar casi toda la noche á mi asistente, el «*Triunfo*» y «*por cifra como en tiempo de Rosas*», segun lo decia este cacique.

Al dia siguiente fué él á visitarme á mi carpa, la que se hallaba á 3 varas de su toldo. — Le hice otros regalos, entre ellos una botella de cognac Martel. Creo que á esto se le debe haber quedado en nada la proyectada invasion. Mas expansivo, debido á la influencia de ese licor, me dijo que por mis ofrecimientos de ver yo personalmente al Gobierno Nacional, volvia á ser amigo de este y que en Mayo bajaria á Patagones para esperar la contestacion á su nota; pero que, si entónces no lo atendian, invadiria inmediatamente. En cuanto á mí, queria ser siempre mi y que si deseaba casarme me daria una india *gratis!*

Añadió, que dentro de 5 soles (*anter*) tendría lugar una junta de de guerra (*aucanbrahun*), compuesta de sus principales caciques y capitanejos para que me conocieran como amigo.

Viendo que era imposible cruzar por ese punto á Chile, pedí autorización para visitar á *Nahuel-Huapi* y llegar luego á Mendoza, recorriendo así todo el territorio indio, lo cual me fué concedido nombrando al caciquillo *Nahuel-pau* para que me acompañara hasta las tolderias de *Pran*, quien me daría vaqueanos hasta San Rafael.

Shay-hueque es un indio de raza pampa y araucana, bastante inteligente y digno de mandar en jefe las indiadas.

Convencido de su elevada posicion y poder sobre los demás caciques, se considera superior á todos estos. Me decia un dia que él no era Gobernador, porque á este le nombraban los cristianos, ni General, porque tal nombramiento emanaba del Gobierno.

Su título era *Gobierno de las manzanas*, porque era así como se titulaban sus antepasados, de quienes él habia heredado el cacicazgo. Su padre el cacique *Chororí* le habia recomendado al morir que jamás peleara contra los cristianos, porque las ropas en que lo envolvieron cuando nació eran cristianas; — añadiendo que si no fuera por los cristianos andarian desnudos como antes. Pero, cansado de la *mala conducta* de sus amigos de Patagones, habia resuelto invadir.

Siguiendo los consejos de su padre, él gasta todas sus prendas de plata y parejeros en hacer regalos á los caciques subalternos para que no roben. Si uno de estos lo hiciera sin su consentimiento, lo mataría inmediatamente.

Por lo que he visto, la disposicion en que se encuentra este jefe indígena respecto de los cristianos, no puede ser mejor. He tenido ocasion de leer cartas de *Namuncurá* (pié de piedra) en que este le dice que los caciques *Ranqueles*, aunque tienen tratados con el Gobierno, no dejan de mandarle trescientos ó cuatrocientos hombres cada uno, cuando necesite gente para invadir, y se quejaba de que Shay-hueque nunca le hubiese enviado ni un solo indio. Además, le aconsejaba *Namuncurá* que no se disgustara con *Reuque-Curá* (el cacique mas pícaro de la pampa y que recibe mayores raciones), y que sentia mucho que mantuviera buenas relaciones con los cristianos, cuando estos lo que deseaban era concluir con los indios.

En una carta fecha 15 de Mayo ppdo., leí, que su hermano *Alverito Reumay* iba á entrar de malon, porque el Gobierno no habia querido aceptar sus tratados; noticia que desgraciadamente se confirmó el dia antes de salir yo de los toldos, por un chasque que traia la noticia de la sublevacion de ~~*Cuneco*~~ ó *Juan José Catriel*.

A una de estas cartas, Shay-hueque habia contestado que si *Namuncurá* intentaba invadir á *Bahia Blanca* ó á *Patagones* él iria con toda su gente á pelearlo en *Chilué* (*Salinas Grandes*).

*Cuicos*

Esto ha hecho que en la gran invasion, estos dos puntos hayan sido respetados.

Shay-hueque es el jefe principal de la Patagonia y manda las siete Naciones que viven en esos parajes: Araucanos, Picunches, Mapunches, Huilliches, Tehuelches, Agongures y Traro Huilliches, que se hallan á las órdenes de los 84 caciques siguientes :

### Mapunches

Juan Ñancuqueque.  
Mollínqueapo.  
Treima Lafquen.  
Naguipichuin.  
Yanka Kirque.  
Zumughueque.  
Quilenchésique.  
Kayhuanque.  
Puelwanque.  
Chancayal.  
Neculmanque (*condor que corre*).  
Aillapan.  
Curchuinca.  
Aylef.  
Purraillan.  
Nagüel Parigi.  
Pitrehuen.  
Pichiñancu.  
Lloftun.  
Huircoleufu.  
Guaiquileuf.  
Liencura.  
Llancaqueupo.  
Cayuin.  
Santul.  
Chorri.  
Tacumán.

### Huilliches.

Ynacayal.  
Toijel.  
Juan J. Chagallo.  
Antemill.  
Antonio.  
Ymil.  
Siechúano.

### Tehuelches.

As' Kal.  
Gumelto.  
Jinchiel.  
Ucamani.  
Rapa.

Racaguiste.  
Calacha.  
Getruguez.

### Picunches.

Reuquecurá.  
Queispumilla.  
Suñica.  
Pichiguayquillan.  
Purran.  
Curraélo.  
Cheuquel.  
Guizal.  
Qoenchaoagua.  
Currilem.

### Araucanos.

Namuncurá, hijo de Quillapan.  
Montre.  
Limonao.  
Estevan.  
Ambrosio Paillaleuf.  
Caniumill.  
Meli.  
Calfunao.  
Neculhueque.  
Neculman.  
Antonio.  
Collin.  
Currihuall.  
Armuna.  
Paghilef.  
Quizulef.  
Ayeñancu.  
Catrighir.  
Colipan.  
Chapinco.  
Antimill.  
Antilef.  
Liempan.  
Ancalipi.  
Quintumán.  
Caguanti.

Melipan.  
José Antonio.  
Guaiquimill.  
Pichicayull.  
Quighallo.  
Lincopan.

Pichialo.

**Naciones Tehuelches.**

Agourgurers.  
Traro-huilliches.  
Armadas con flechas de piedras.

El 7 de Enero, tuvo lugar el *Aucan trahun* ó parlamento, en el pequeño valle del rio *Quem-Quem-tru*. Asistieron 453 lanzas al mando de los caciques: *Shay-hueque*, *Nan-Cucheuque*, *Molfingueupe*, *Nagui-pichum* y *Yankakitque*. El parlamento duró desde las cinco de la mañana hasta las 3 de la tarde. El consejo de los capitanejos viejos, resolvió que yo no traia muy buenas intenciones y que no debía permitírseme que paseara por los campos antes que hiciera algo por ellos en Buenos Aires, y que regresara á Patagones; no aceptando la proposicion de Shay-hueque de concederme licencia para cruzar á Mendoza. Decian que ellos hacian demasiado con suspender la invasion y que debía contentarme con esa generosidad.

Shay-hueque y Nan-Cucheuque, caciques, este último muy amigo de los arjentinos, se mostraron muy disgustados, haciéndome decir por el intérprete que no podian desobedecer á los ancianos, quienes, en todas ocasiones, son sus consejeros. Concluida la junta, me separé del primero para acompañar á *Nancucheuque* á sus toldos de *Pun-gechaf*, donde me demoré algunos dias visitando los alrededores. Esos toldos se hallan muy cerca de las Cordilleras, á 7 leguas del volcan *Quetropillan* en un paraje sumamente pintoresco á donde se llega, cruzando el rio *Chimeuin*. En 8 dias, visité los Pehuen (araucaria imbricata) de los cuales medí dos troncos: uno de 4,62 y el otro de 3,92 de circunferencia. Las montañas cercanas estaban cubiertas hasta cierta altura de magníficos bosques de estos árboles, pero no me fué posible acercarme. En otra excursion llegué hasta la cordillera, muy cerca de la falda oriental del Volcan, en el paraje llamado *Quellen-geyü*, por la gran cantidad de frutilla (*fragaria chilensis*) que hay allí. Ya en ese punto, el terreno se presta para la agricultura. En las sierras abundan las manzanas y una especie de thuya (*Fitz Roy*a patagónica), cuya madera será algun dia la principal fuente de riqueza de esos parajes.

En la de *Nancucheuque*, asistí á un parlamento con el cacique *Quinchauata*, y á la ceremonia del ofrecimiento á Dios de la bebida llegada en esos dias de Patagones. Tambien asistí á un huecu-ruca, fiesta que se celebra con motivo de la primera menstruacion en la mujer india.

Esos festejos tuvieron por resultado una semana de embriaguez continua. Luego que los indios volvieron á su estado normal, me despedí de ellos para regresar á los toldos de Shay-hueque y visitar á la laguna Nahuel-Huapi. Al despedirme, *Nancucheuque* me dijo que él era Arjentino, y que no permitiría que los indos invadieran mientras él conservase la vida,

Entre ese punto y el Chinchinal encontramos varios arreos, mas ó menos numerosos, todos de hacienda robada, y cerca de este último paradero en Mari-zuam, al Norte, tuvimos un pequeño encuentro con 25 indios al mando de un sobrino del ya citado *Rauque*, quedando seis de ellos en el campo.

Creo que si el Gobierno resolviera ocupar ese paso con algun destacamento de fuerzas nacionales ó indios amigos, conseguiria rescatar la mayor parte de los robos de Salinas, y halagando á Shay-hueque podria reducir á la impotencia á Rauque, pues ni este cacique ni su sobrino Namuncurá mandan grandes indiadas, haciendo las invasiones con indios ranqueles y araucanos, quienes en cambio de una parte del botin son los que mayor daño hacen en las fronteras.

Al regresar, en vez de volver por el mismo camino, crucé el *Neuquen*, donde hay restos de un antiguo fortin construido por la expedicion de Pacheco, y seguí la costa Norte del rio Negro hasta la Isla de Choleachel, la que recorrí en toda su estension para formarme una opinion exacta de ella.

Siento decir que, sus campos aunque algo mejores que los del resto del valle, no pueden compararse de ninguna manera con los de la pampa. Hay allí muchos médanos y guadales.

Llegado en la noche del 17 de Febrero á Patagones, dejé allí al Secretario de Shay-hueque, quien viene á presenciar los nuevos tratados con el Superior Gobierno; poniéndome en seguida en camino para Buenos Aires á donde llegué el dia 3 del presente mes. En mi travesía desde Patagones, crucé por segunda vez el rio Colorado, visité Bahía Blanca y Tandil, teniendo así ocasion de conocer en este último punto la tan célebre « piedra movediza », de la cual me ocuparé en oportunidad.

Creo de mi deber hacer presente, antes de terminar, que creo navegable el rio Negro solo en la estacion de las crecientes hasta la union con el Linay, y con vapores de mucha fuerza y poco calado hasta Manzana-geyú; y que agradeciendo á la Sociedad la prueba de deferencia de que fui objeto al llegar á esta Ciudad, me encuentro dispuesto á emprender nuevamente viage para el reconocimiento del rio Chubut, despues que haya concluido la relacion completa de este.

Al cerrar esta breve relacion de mi viage á las Manzanas. debo agregar que al partir de Buenos-Aires llevé en mi maleta una bandera Argentina, la que cuando emprendí mi regreso quedó en la falda de los Andes en poder de Shay-hueque á quien la regale, y quien la izó en lo alto de su tienda, donde permanecerá como testimonio del dominio Argentino en aquellos parajes.

